

Título: “Evocaciones del espacio público bayamés. Una mirada a los imaginarios urbanos”.

Autora: Dr. C. Maylin Yero Perea

Resumen

El presente trabajo se aproxima a los imaginarios urbanos y establece puntos de coincidencia entre representaciones sociales, narrativas culturales e imaginarios en Bayamo, considerando investigaciones respecto al espacio citadino y mostrando perspectivas actuales de algunos bayameses.

Desde tiempos inmemoriales los habitantes de la otrora segunda villa, luego ciudad de Bayamo, han tenido un fuerte arraigo por su espacio geográfico, que con el devenir de los tiempos han enriquecido con construcciones de representaciones sociales, *habitus*, y símbolos entretejidos en narrativas culturales. Este entramado en torno al espacio urbano bayamés contiene un fuerte componente de identidad e historia locales, en el contexto de la vida actual. Parte de este acervo son los imaginarios, no solo cimentados en la realidad tangible de la ciudad sino también en mitos, utopías, anhelos de los grupos humanos que les dan vida. Las construcciones discursivas de la ciudad son generadoras de sentidos expresados en las mencionadas representaciones sociales, percepciones de la ciudad, identificación con espacios simbólicos y el desarrollo de un imaginario propio, muy peculiar.

Estos elementos configuran un patrimonio coherente, conformado en una red simbólica en permanente construcción y expansión. De donde se concibe que cada espacio urbano responda a la vida y sueños de sus creadores, quienes también son influenciados por la ciudad que habitan.

Evocaciones del espacio público bayamés. Una mirada a los imaginarios urbanos

Como muchas ciudades cubanas, desde fines del siglo pasado hasta el presente, y de forma especial en la última década del siglo XX, el espacio público de la ciudad de Bayamo ha experimentado cambios significativos. Estas modificaciones han generado una actualización de sentidos expresados en representaciones

sociales, percepciones de la ciudad, identificación con espacios simbólicos y el desarrollo de un imaginario propio, muy peculiar.

Los imaginarios urbanos, como construcciones discursivas de grupos e individuos sobre el entorno citadino evidencian la emergencia de mentalidades que matizan las relaciones de los bayameses y su ciudad. Según Silva (2006) es pertinente reconocer que la ciudad también es un escenario del lenguaje, de evocaciones y sueños, de imágenes, de variadas escrituras. Desde esta perspectiva, la ciudad haya sido definida como la imagen “de un mundo”, pero esta idea se complementaría diciendo que la ciudad es del mismo modo lo contrario: el mundo de una imagen, que lenta y colectivamente se va construyendo y volviendo a construir, incesantemente. (Silva, 2006: 12)

Este investigador explica que una ciudad, “desde el punto de vista de la construcción imaginaria de lo que representa, debe responder por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales (...); una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia” (Silva, 2006: 14)

Estos usos sociales se caracterizan por modalidades de expresión, un tipo especial de ciudadanos en relación con las de otros contextos, tanto nacionales, continentales o internacionales, lo cual incide en su “mentalidad urbana”.

Estos elementos configuran un patrimonio coherente, entretejido en una red simbólica en permanente construcción y expansión. De donde se concibe, siguiendo esta lógica, que “cada ciudad se parece a sus creadores, y estos son hechos por la ciudad” (Silva, 2006: 14).

En otras palabras:

Lo que hace diferente a una ciudad y otra no es tanto su capacidad arquitectónica, visión rezagada luego de un modernismo internacional y unificador en avanzada crisis, cuanto más bien los símbolos que sobre ella construyen sus propios moradores. Y el símbolo cambia como cambian las fantasías que una colectividad despliega para hacer suya la urbanización de una ciudad. (Silva, 2006: 14)

Resulta pertinente acercarse a estos constructos culturales sobre las proyecciones imaginarias ciudadanas, pues no basta comprender la imagen de la ciudad en su apreciación de extensión física, o de distintas representaciones visuales, sino mediante ejercicios continuados de investigación que atrapen la escurridiza arista de la participación ciudadana en su construcción simbólica. ¿Cómo usan los ciudadanos su ciudad? ¿Cómo se imaginan el espacio urbano que habitan?

Acercándonos a las ¿realidades?

Entre las formas discursivas sobre los territorios, hay narrativas que especifican los límites construidos y simbólicos de la ciudad, por lo que el espacio se liga a actos nominativos. Igualmente, expresan los vínculos identitarios y conforman una dialéctica entre la satisfacción y la insatisfacción, entre lo propio y lo ajeno, y muestran las maneras en que los actores se asocian con los espacios que recorren (Neri, 2009:54). Los grupos e individuos «marcan» el espacio, para lo cual se valen de elementos concretos como publicidad, *grafittis*, escaparates o vitrinas, de esta forma los ciudadanos relacionan imágenes con determinados tramos urbanos (Neri, 2009:55).

En su accionar cotidiano, individuos y grupos, se vinculan a los lugares gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia. Esta dinámica no es estable, sino construida y constructora de la realidad físico-geográfica y, mediante ella, también de la sociedad de la que forman parte (Safa, 2010:4).

Para el desarrollo coherente de este proceso de construcción de una imagen mental del espacio urbano desempeñan un rol importante los elementos del entorno físico (Lynch, 1970; Borja, 2001; Safa, 2010), muchos de los cuales son empleados en la creación de símbolos.

En configuraciones simbólicas son significativos elementos geográficos, llamados prototípicos (ríos, montañas, lagos), monumentos, y en general, determinados componentes arquitectónicos o urbanísticos propios y característicos de un entorno específico. Estos atributos o rasgos distintivos son subjetivamente (y colectivamente) seleccionados y valorizados, funcionando a su vez como símbolos que delimitan espacios de identidades colectivas.

Para «leer» (Lynch, 1970) la imagen urbana deben considerarse las distinciones de las áreas urbanas a analizar respecto a otras. Es necesario tomar en cuenta diversos elementos, su visibilidad, su fuerza o debilidad de imagen, conexiones, inconexiones, aciertos o desaciertos en la estructura potencial de las imágenes, y también descripciones, ubicaciones, bosquejos, recorridos imaginarios.

K. Lynch considera que existen diferentes elementos que constituyen la materialidad de los espacios, pero considera que es importante que además sean sitios legibles, donde se puedan distinguir conjuntos de puntos de referencia estructuradores del entorno construido y conformadores de una imagen coherente, con posibilidades de ser aprehendida y recordada.

La legibilidad, para este autor, es una cualidad visual específica, o la facilidad con que pueden reconocerse y organizarse las partes de la ciudad. Se constituye por la claridad del paisaje urbano, “una ciudad legible es aquella cuyos distritos, sitios

sobresalientes o sendas son identificables fácilmente, y se agrupan, también fácilmente en una pauta global” (Lynch, 1970:11).

Entre las claves de identificación del medio Lynch señala: color, forma, movimiento, polarización de la luz, al igual que otros sentidos como el olfato, el oído, el tacto, la cinestesia, sensación de gravedad, e inclusive los campos eléctricos.

Lynch (1970) propone cuatro elementos básicos de la forma física, empleados en la construcción de una imagen mental del espacio urbano: las sendas (calles, canales, son zonas que permiten el paso del individuo, su circulación); los bordes (elementos lineales que el individuo no usa o no considera senda: playas, cruces del ferrocarril, bordes de desarrollo, muros); los barrios (sectores de la ciudad con características morfológicas que los distinguen de otros, poseen su propio acervo de significaciones, símbolos, tradiciones y ritualidades) y los hitos (puntos de referencia propios del lugar, el individuo no entra en ellos: edificio, señal, montaña, entre otros).

También se refiere a los nodos: puntos estratégicos de la ciudad susceptibles de convertirse en el foco básico de un vecindario. Por ello pueden ser los puntos a los que se dirigen o alrededor de los cuales se realizan los trayectos principales de los individuos, de modo que se vinculan con las sendas. Son “sitios de confluencia, de una ruptura con el transporte, un cruce o una convergencia de sendas, momentos de paso de una estructura a otra” (Lynch, 1970:63). La importancia de los nodos es que juntan un cierto uso o carácter físico particular, como puede ser una esquina o una plaza. Cuando los nodos se convierten en referencia del barrio irradian su influencia, en esos casos se les puede llamar núcleos (Lynch, 1970:63).

Estos atributos o rasgos distintivos son subjetivamente (y colectivamente) seleccionados y valorizados. La legibilidad favorece la ubicación de los lugares importantes de la ciudad y de los vecindarios, y el entendimiento de las formas en que estos se vinculan por medio de las sendas o permiten diferenciar unas zonas urbanas de otras a través de la delimitación de los bordes.

Es un aspecto que otorga claridad al paisaje urbano, su ausencia manifestaría el caos, la carencia de diseño urbano y un conjunto de aspectos desordenados que podrían confundir a los habitantes de las urbes tanto para construir una imagen mental de la ciudad en la que viven como para desarrollarse en un entorno urbano favorable.

Tomando el ejemplo del Paseo bayamés como espacio público urbano transformado es válido señalar, siguiendo el lenguaje de Lynch, su condición de senda, con elementos fácilmente reconocibles que la identifican y permiten

crearse una imagen mental clara. Su cualidad de zona de paso, con múltiples servicios, es apreciable por transeúntes y habitantes.

La concentración comercial propicia el flujo de personas, convirtiéndola en área de intercambio; posee elementos como la fuente del Tramo I, la pérgola del Tramo II, los paneles con obras plásticas del Tramo III, entre otros. Además, las luminarias emplazadas en la calle, encendidas durante la noche, y su limpieza le otorgan una vista muy hermosa.

El hecho de que el Paseo se una con la Plaza de la Revolución, donde se ubican las estatuas de Carlos Manuel de Céspedes y Perucho Figueredo, también lo distingue. Su ubicación en la zona del Centro Histórico Urbano, que puede ser apreciable en una vista aérea como una zona multicolor, permite su fácil reconocimiento.

Además estos elementos propician:

- Desplazarse con facilidad y prontitud
- Generan una imagen nítida que tienen función social
- Pueden incidir en la conformación de recuerdos colectivos y puntos de referencia potenciadores de la comunicación de grupos

Lo cual, siguiendo el enfoque de Lynch, es producto al mismo tiempo de la sensación inmediata y del recuerdo de experiencias anteriores, y se le utiliza para interpretar información y orientar la acción.

La tesis de que el espacio urbano puede ser leído, por cuanto es capaz de transmitir diferentes informaciones, de acuerdo a sus formas de uso, y a significados vinculados a la satisfacción de necesidades espirituales, no es nueva en estudios cubanos. Desde la Historia del Arte existen trabajos que historian la ciudad basados en las relaciones entre el uso del espacio y su significado (Tamames, 2005). Enfocado en la historia, este autor explica el proceso de construcción de un texto cultural en Camagüey entre 1514 y 1837. En su perspectiva, la ciudad se transforma en texto y es leída a partir de: su evolución urbanística, el estatuto jurídico que justifica los cambios en ella, y el pensamiento sociocultural que anima a quienes la gobiernan en cada época.

No debemos limitarnos a considerar la ciudad como ente en sí mismo, portador de edificaciones y espacios, sino también tal cual es percibida y reconocida por sus habitantes. La legibilidad es de importancia decisiva en el escenario urbano, cuando se consideran los medios ambientes en la escala urbana de tamaño, tiempo y complejidad.

Desde las teorizaciones del sociólogo argentino M. Margulís la ciudad se erige como construcción social e histórica, expresión de múltiples aspectos de la vida de

individuos y grupos, y unidad que transmite sus significaciones. En resumen, “(...) puede ser considerada expresión de la cultura y texto descifrable” (Margulis, 2009:87).

El poder en sus diferentes formas de expresión, sus articulaciones espaciales, las disposiciones urbanísticas, sus usos, formas y estéticas, la trama de acciones cotidianas de sus habitantes, las huellas de las interacciones, las prácticas, y las fuerzas sociales que en ella intervienen, sus luchas y contradicciones (Margulis, 2009:89), unidos a otros elementos de la disposición y desarrollo ciudadanos, conforman el texto de la ciudad. En él las configuraciones urbanas van adquiriendo nuevas significaciones, son decodificadas de forma diferente por los grupos, que les otorgan distinto uso, o las perciben y vivencian de manera nueva.

En el afán de comprender estas disposiciones en el campo urbano resulta indispensable el concepto de imaginarios. N. García Canclini los define como elaboraciones simbólicas de lo observado, lo que atemoriza o se desea que exista, complementan lo que sí se puede conocer y remiten a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. Este investigador enfatiza en la importancia que en la actualidad, se otorga a lo cultural, lo simbólico, la complejidad y la heterogeneidad de lo social en la ciudad. Explica que los imaginarios urbanos remiten a una problemática más que a un objeto rigurosamente acotado: la problemática de la tensión entre lo empíricamente observable y los deseos de cambio o las percepciones insuficientes, sesgadas, condicionadas por la comunicación mediática o por otros juegos comunicacionales que, de tanto en tanto, cambian sus ejes (Lindón, 2007).

¿Cuáles son los imaginarios en Bayamo? ¿Podríamos referirnos a su desarrollo en la actualidad, junto a otras construcciones colectivas?

En investigación realizada sobre representaciones sociales de habitantes del Paseo (1998- 2014), en la actualización de las formas de sociabilidad de este espacio público (2016), y en la presente indagación acerca de los imaginarios en algunos grupos sociales (2018) emergieron, junto a códigos culturales y representaciones, imágenes que podrían ubicarse entre los deseos colectivos, lo cual ubica estos discursos, desde el plano de los deseos colectivos, en el campo de los imaginarios.

Entre símbolos, anhelos y espacio urbano

La ciudad de Bayamo tiene personajes que la identifican: desde nuestros padres fundadores hasta hombres y mujeres como Rita “la Caimana” y Paco, hoy inmortalizados en la sala expositiva del Museo de Cera.

¿Cuántos mitos pueblan las calles bayamesas? Fantasmas, aparecidos, espíritus, pueblan algunas calles e inmuebles y también forman parte del patrimonio ciudadano.

Bayamo conserva en su imaginario la visión de una ciudad floreciente, magna y próspera. Esta representación, anhelada durante mucho tiempo por sus habitantes, es apoyada por la diversa visualidad de los espacios urbanos, que tuvo un notable impulso en la última década del siglo pasado.

En este proceso se aprecia una interrelación entre aspectos subjetivos y objetivos, ya que la necesidad de cambio y progreso, conspira a favor del mismo, con la voluntad política de llevarlo a vías de hecho. A su vez, las modificaciones que tienen lugar en el espacio público urbano, transforman la subjetividad de los individuos y grupos, actualizando sus construcciones discursivas en torno a lo urbano.

Las aspiraciones de los bayameses en lo concerniente a su hábitat tuvieron un momento álgido durante el citado cambio de imagen de la ciudad. La connotación simbólica de este proceso de deconstrucción y renovación de la imagen citadina, es innegable.

Las narrativas develadas en estudios precedentes, como el referido a la mediación de códigos culturales en la representación de la ciudad, permiten vislumbrar también lo que las personas sueñan para Bayamo. Ante la pregunta: “¿Qué usted añadiría para obtener el Bayamo en que desea vivir?” (Interrogante aplicada en 2014 y 2016), las fuentes de información¹ pusieron en evidencia sus deseos sobre la ciudad.

De las expectativas obtenidas, la mayoría se relaciona con la visualidad del espacio público urbano bayamés. Entre residentes del primer tramo del Paseo los anhelos se desplazan hacia el sueño de un contexto sano, con relaciones cada vez más humanas y enriquecedoras. Para ellos “no es solo una calle bonita”², es su entorno, y desean “(...) que primen el respeto y la educación ciudadana y que el Paseo llegue hasta el Consejo Popular Jesús Menéndez.”

De forma particular, en el segundo tramo los deseos van encaminados hacia el fortalecimiento de la educación ciudadana, y potenciar la vida de la ciudad desde la educación y la cultura.

La mayoría de los habitantes del tercer tramo, asiduos participantes de los espacios fijos de las instituciones que se ubican allí, quisieran, para lograr la ciudad de sus sueños, que otras áreas urbanas tuvieran más acciones de cambio:

¹ Individuos, actores sociales, que participaron en este estudio: una muestra de sujetos residentes en el Paseo y un grupo de especialistas (entre los que se encontraban investigadores, profesores, arquitectos, urbanistas).

² A partir de aquí las comillas las coloca la autora para destacar, en la propia voz de los participantes como fuentes de información de la investigación, fragmentos de los discursos obtenidos durante la aplicación de los instrumentos

“Le añadiríamos esculturas de coches, que es un símbolo de Bayamo, otros banquitos. También nos gustaría que mejoren otros repartos, hay lugares bonitos en ellos”.

Estos anhelos se unen a las ideas de progreso de diferentes especialistas que compartieron sus representaciones y narrativas. Entre sus sueños se ubican el adecuado funcionamiento de las instituciones creadas, respetar los logros de la imagen de Bayamo, que los bayameses participen activamente en el diseño y edificación de su ciudad.

Sueñan con imbricar armónicamente tradición y modernidad, conservar lo conquistado, promover la “genuina cultura bayamesa”, recuperar la imagen del Bayamo colonial, muy lacerada por las transformaciones de inmuebles, ganar otros espacios en la ciudad para la promoción y acción cultural y vincular todas las zonas de la ciudad de forma orgánica.

Ello fue destacado por algunos investigadores participantes en el estudio:

“Quisiéramos ver la zona Norte finalmente terminada, que la cultura pueda llegar más a los barrios, lograr la vinculación de todas las partes de la ciudad. Sería maravilloso que Bayamo no viva de espaldas al río, que se sienta identificada con él, y lo cuide. Que la ciudad sea realmente un lugar cultural, lo cual no quiere decir que haya que ir ahí a cantar. Que en el Paseo lo que no sea institucional también tenga su espacio. Que se haga un plan de desarrollo holístico y participativo, lo que supone no sólo la participación de las instituciones culturales, económicas y políticas, sino también de toda la población”.

Sus concepciones, sobre la base de su desempeño, les permiten ser más agudos con las contradicciones inherentes a la imagen de la ciudad, el accionar de las instituciones, la relación con el entorno y participación de los bayameses en los cambios de la ciudad. De manera general, consideran que no es necesario añadir mucho, sino mantener lo que se tiene.

Las evocaciones de los jóvenes

Valdría preguntarse: ¿Tienen los jóvenes la misma percepción de la ciudad que los adultos? En la muestra participaron 11 residentes del reparto San Juan El Cristo (en el cual se encuentra enclavado el Paseo bayamés) que tienen edades comprendidas entre 20 y 29 años. A continuación colocamos sus miradas.

Entre los personajes que asocian a la ciudad relacionaron: Rita la Caimana, Pablo Milanés y Raúl Torres. Las figuras históricas que perciben vinculadas a la ciudad (en orden de prioridad) son:

1. Francisco Vicente Aguilera
2. Carlos Manuel de Céspedes

3. Juan Clemente Zenea
4. Perucho Figueredo
5. Adriana del Castillo
6. Canducha Figueredo

Entre los sitios que identifican la ciudad mencionan:

1. Plaza de la Revolución
2. Parroquial Mayor
3. Casa Natal de Carlos Manuel de Céspedes
4. Museo de Cera
5. Retablo de los Héroes
6. Monumento a Rosa la Bayamesa

El Paseo se percibe como parte de la trama de la ciudad, “como el corazón de Bayamo, por ser una de las calles más transitadas de la ciudad”.

Aprecian la ciudad como “multicolor”, “con partes en azul, blanco, anaranjado, amarillo y gris”. Dentro de ella el Paseo se ve como “azul, verde y blanco”.

Para ellos el tramo de mayor circulación masculina (vías de hombres) es General García entre Masó y Manuel del Socorro. Mientras que una vía de gran circulación femenina es General García entre Figueredo y Lora.

Entre los olores de la ciudad predominan en General García olores a centros comerciales, climatizados, con ambientadores; en calle Línea cerca de los puestos de cuentapropistas olores a comida criolla, apetitosa; en calle Línea en el paradero de los coches, olores fuertes a orines y heces de caballos.

Aprecian que las calles bayamesas son silenciosas, especialmente por las noches. Incluso el Paseo, considerado ruidoso en las mañanas, es visto por ellos como muy silencioso en las noches de días de semana. Una de las calles más ruidosa de la ciudad es Saco, “con alto volumen de música los fines de semana, que sobrepasa los 35 decibeles que soporta el oído humano”.

Para ellos el Paseo suena al murmullo de la gente que circula constantemente por él.

La reconfiguración de representaciones e imaginarios en una ciudad tiene lugar constantemente. Los cambios físicos producidos en el espacio público urbano bayamés, han incidido en la reconfiguración de representaciones e imaginarios. Intervienen en la conformación de las afectividades e identificación con espacios urbanos, marcaje simbólico y usos y prácticas, actuantes como códigos culturales, que ofrecen límites y posibilidades a los actores sociales en la conformación de las representaciones sociales actuales de Bayamo.

En esta reconfiguración es muy importante considerar lo que Bayamo representa para sus habitantes, e incluso, para la nación cubana, reflexionando en su historia. Es imposible alcanzar una justa dimensión de lo que estos cambios han significado en la percepción de la ciudad, sin considerar estos elementos.

Para enfatizar en la relativa autonomía de los imaginarios urbanos valdría insistir nuevamente en el criterio de los participantes en este estudio: “la ciudad de hoy carga con una especie de responsabilidad histórica del esplendor de antaño”, reflejada en las mencionadas nostalgias del pasado glorioso, las referidas deudas con “el semblante de la ciudad”.

Narrativas ciudadanas de los imaginarios en Bayamo

Cada vez más puede apreciarse la necesidad de contemplar y reconocer el patrimonio intangible de nuestras localidades. Las ciudades necesitan un acercamiento desde lo simbólico para aprehender los niveles de elaboración cultural con los cuales sus habitantes la perciben.

Los estudios de imagen urbana, son necesarios y pertinentes en nuestras localidades; requieren una complementación con los cortes imaginarios que favorecen la ciudad plural en que vivimos: “ciudad vivida, interiorizada y proyectada por grupos sociales que la habitan y que en sus relaciones de uso con la urbe no sólo la recorren, sino la interfieren dialógicamente, reconstruyéndola como imagen urbana” (Silva, 2006: 15).

Integrantes de los grupos estudiados muestran en las construcciones de sus imaginarios una fuerte identificación con la ciudad, su imagen actual y su historia. En las lecturas de estas narrativas ciudadanas emergen, junto a los valores, costumbres y símbolos otras condicionantes (como la tradición y la identidad local) expresadas en los discursos integrantes de estos imaginarios urbanos. Estas construcciones colectivas prueban una fuerte relación entre lo histórico, lo ideológico, lo identitario y lo simbólico urbano.

Ello refuerza la valía que las miradas plurales de los imaginarios ofrecen: un patrimonio cultural, histórico, social, perceptible que entreteje elementos de notable carga de símbolos y significaciones.

Bibliografía

- Arturo, J. (2013). Estudios Contemporáneos de Cultura y Antropología Urbana. 53-72. Disponible en: www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/. Consultado en 17 de abril de 2013, 7:45 p.m.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Ayús, R. (2007). *La aventura antropológica. Cultura, poder, economía y lenguaje*. Ciencias Sociales. La Habana.
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. Disponible en: <http://www.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/012-octubre-1998/ciudadania-y-espacio-publico>. Consultado en 24 de mayo de 2013, 5:35 p.m.
- Borja, J. (2001). El desafío urbano y el espacio público. Disponible en: <http://www.gijon.eu/documentos/Departamentos/FMC/Proged/pec%200102/Jordi%20Borja%20Anexo%20a%20desafio%20urbano%20y%20espacio%20publico%20PEC%2001%2002.pdf>. Consultado en 24 de mayo de 2013, 5:40 p.m.
- Borja, J., y Muxí, Z. (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Disponible en: <http://pensarcontemporaneo.files.wordpress.com/2009/06/el-espacio-publico-ciudad-y-ciudadania-jordi-borja.pdf>. Consultado en 24 de mayo de 2013, 5:30 p.m.
- Cárdenas, E. (2000). La recuperación de la ciudad como necesidad impostergable. *Arquitectura y Urbanismo*, XXI (3), 24-34.
- Castells, M. (2003). *La cuestión urbana*. Editorial Félix Varela. La Habana.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo. México.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo. México.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Guerra, L. M. (1999). Un acercamiento a la imagen colectiva de la ciudad. *Arquitectura y Urbanismo*, XX (4), 46-51.
- Guerrero, R. M. (2010). El enfoque cultural en las ciencias sociales. Premisas y aportes de la teoría de las Representaciones Sociales a los estudios sociológicos. Disponible en: <http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/845.pdf>. Consultado en 11 de noviembre de 2012, 8:40 p.m.
- Homobono, J. I. (2000). Invitación a la Antropología Urbana. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía* (19).
- Lynch, K. (1970). *La Imagen de la Ciudad*. Ciencia y Técnica Instituto del Libro. La Habana.

- Margulis, M. (2009). *Sociología de la cultura: conceptos y problemas*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Neri, L. (2009). *El espacio público urbano como generador de la integración social en los vecindarios Roma y Condesa de la Ciudad de México, 1985-2008*. Inédito Tesis en opción al grado de Master en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de México, México.
- Park, R. E., Burgess, E., McKenzie, R.D. (1967). *The City*. University of Chicago Press. Chicago.
- Pillet, F. (2003). El espacio geográfico y el estudio del espacio humanizado en la sociedad global. *Estudios Geográficos* (250), 47-62.
- Ramírez Martínez, J. (2012) "Pocho Fornet: Atesoro la experiencia vivida". En La Campana, Suplemento informativo de la Revista Cultural Ventana Sur, Bayamo, Granma, marzo de 2010, p.4.
- Ravenet, M. (2002). *Espacio y Territorio en los Estudios Sociológicos en Cuba*. Inédito Tesis en opcional grado de Doctor en Ciencias Sociológicas, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana.
- Rosell, P., Domínguez, F., Perea, M., Gata, R., Paumier, J., Videnov, N., et al. (1979). Análisis y política de desarrollo urbano de la ciudad de Bayamo. Dirección Provincial de Planificación Física Granma.
- Safa, P. (2010). Identidad urbana. El estudio de las identidades vecinales: una propuesta metodológica. Disponible en: <http://www.insumisos.com/biblioteca/Identidad%20urbana.pdf>. Consultado en 13 de julio de 2010, 8:20 p.m.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Arango Editores. Bogotá.
- Tamames, M. A. (2005). *La ciudad como texto cultural. Camagüey: 1514-1837*. Editorial Ácana. Camagüey.
- Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental. *Revista de Psicología UniversitasTarraconensis*, 1(18), 63-84.
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social* (12), 17-30.
- Yúdice, G. (2006). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Ciencias Sociales. La Habana.